

EL ESPÍRITU SINODAL DE LA PRIMERA CARTA DE PEDRO

María José Schultz Montalbetti

Universidad de Deusto

mariajose.schultz@deusto.es

 <https://orcid.org/0000-0003-2964-3651>

José Manuel Hernández Carracedo

Estudio Teológico Agustiniano de Valladolid

jmh carracedo@hotmail.com

 <https://orcid.org/0000-0003-3655-4905>

Resumen: El presente artículo examina la Primera carta de Pedro a partir de la perspectiva que el documento *La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia* ofrece acerca de la sinodalidad y sus dinamismos. A partir de un análisis literario y contextual de la carta se abordan las expresiones que ponen en evidencia la intención del autor con las iglesias de Asia Menor de gestar comunión y “hacer camino” juntos. El estudio de la carta se concentra en tres aspectos: la carta y su autor que se identifica con Pedro, el análisis de las expresiones que manifiestan su espíritu sinodal y los aspectos que orientan la organización y vida de la comunidad. La finalidad del estudio es ofrecer al lector una reflexión acerca de los dinamismos y procesos sinodales que se reflejan en una carta oficial de la Iglesia de los primeros tiempos.

Palabras clave: Sínodo. Sinodalidad. Primera carta de Pedro. Comunidad.

The Spirit of Sinodality in the First Letter of Peter

Abstract: This article study the First Letter of Peter from the perspective that the document “Synodality in the life and mission of the Church” offers about synodality and its dynamisms. From a literary and contextual analysis of the letter, the

expressions that highlight the author's intention with the churches of Asia Minor to develop communion and "make a journey" together are addressed. The study of the letter focuses on three aspects: the letter and its author who identifies with Peter, the analysis of the expressions that manifest his synodal spirit and the aspects that guide the organization and life of the community. The purpose of the study is to offer the reader a reflection on the dynamisms and synodal processes that are reflected in an official charter of the early Church.

Keywords: Sinodality. First Letter of Peter. Community.

Introducción

Las referencias bíblicas a lo largo del documento *La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia* de la Comisión Teológica Internacional son abundantes, no obstante, las alusiones a la primera carta de Pedro como testimonio de sinodalidad se reducen a no más de tres. Una relectura de la carta a la luz del documento nos ha permitido descubrir aún más elementos que creemos ejemplifican la vivencia de la sinodalidad en la Iglesia desde muy temprana data. Este artículo busca recoger y estudiar estos aspectos de la dimensión sinodal en 1 Pe con el objeto de comprender el modo como la Iglesia desde sus comienzos promovió caminos de unidad y comunión en la fe en una situación y tiempo concretos¹.

1. La carta desde una perspectiva sinodal

Diversos estudios sitúan la composición de la carta en una fecha anterior a 1 Clem (96 d. C.)², otros postulan que se trata de un escrito de la tercera generación cristiana contemporáneo a las cartas de Plinio el Joven

¹ "La perseverancia en el camino de la unidad a través de la diversidad de lugares y culturas, situaciones y tiempos, es el desafío al que debe responder el Pueblo para caminar en la fidelidad al Evangelio mientras siembra la semilla en la experiencia de diversos pueblos. La sinodalidad se manifiesta desde el comienzo como garantía y encarnación de la fidelidad creativa de la Iglesia a su origen apostólico y a su vocación católica ... esta forma unitaria conoce diferentes expresiones según los diversos momentos históricos y en el diálogo con las diversas culturas y situaciones sociales". COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL, "La sinodalidad en la vida y en la misión de la iglesia", 24, en adelante COMISIÓN TEOLÓGICA.

² ELLIOTT, *1 Peter*; BROX, *La primera carta de Pedro*; HORRELL, *1 Peter*.

(110-112 d. C.)³, en este estudio estimamos todo este tramo de tiempo para situar su composición. La carta, posiblemente escrita en Roma (5,13), es circular y tiene un carácter oficial (1,1)⁴. Está dirigida a las comunidades dispersas de Asia Menor que se encuentran en un proceso de consolidación mientras se ven tensionadas por un entorno hostil a su fe, el autor por medio de ella busca fortalecer la cohesión grupal en medio de un ambiente en el que son minoría⁵.

La pregunta por el “modo de ser de la Iglesia” y “su forma de actuar” (*modus vivendi et operandi*)⁶ aplicado a 1 Pe nos ha llevado a descubrir que, en su particular estilo misional, aparecen aspectos que pueden ser considerados germen de procesos sinodales estables bien conocidos⁷. Sin ánimo de establecer una continuidad estricta, ni querer fundamentar con ello prácticas posteriores de sinodalidad, destacamos los más relevantes presentes en la carta.

1.1. La carta en sí misma

Este escrito es una carta cuyo autor se identifica con Pedro el *apóstol de Jesucristo*, el cual demanda explícitamente que su escrito circule y sea leído entre los cristianos dispersos por las provincias romanas de Asia Menor (1,1). Estas comunidades tienen en común que comparten una situación de hostilidad social, el rechazo de vecinos, familiares y autoridades, quienes cuestionan el comportamiento particular que los cristianos han comenzado a tener luego de su adhesión al grupo de seguidores de Jesús (2,12.14.18; 3,6; 4,3-4.16). La carta surge como un intento por responder a este sufrimiento de los creyentes ofreciendo un camino de solución que, no solo repare las relaciones

³ Al respecto véase LE ROUX, *Ethics in 1 Peter*; GUIJARRO, *El cristianismo como forma de vida*, 5-13.

⁴ HORRELL, *1 Peter*, 24.

⁵ Véase AGUIRRE, “La piedra rechazada”, en AGUIRRE (ed.), *De Jerusalén a Roma*, 98-102.

⁶ COMISIÓN TEOLÓGICA 42. “...La sinodalidad no designa un simple procedimiento operativo, sino la forma peculiar en que vive y opera la Iglesia”.

⁷ *Ib.* 85 “...Los orígenes históricos comunes, la homogeneidad cultural, la necesidad de hacer frente a análogos desafíos en la misión, hacen presente en forma original al Pueblo de Dios en las diversas culturas y en los diversos contextos. El ejercicio de la sinodalidad en este nivel promueve el camino común de las Iglesias particulares, refuerza los vínculos espirituales e institucionales, favorece el intercambio de dones y sintoniza las opciones pastorales”. Véase COMISIÓN TEOLÓGICA 86.

sociales en conflicto, sino también, promueva un modo de actuar y vivir coherente con la fe que atraiga a los gentiles que los observan (2,12.19; 3,1).

Para apreciar con mayor detalle el modo cómo el autor promueve la comunión y orienta en el discernimiento a los creyentes de Asia Menor, se hace necesario constatar, en primer lugar, que el fenómeno de la pseudoepigrafía en la carta no es un dato secundario. Esta identificación del remitente con la autoridad de Pedro (1,1; 5,1) está en estrecha relación con el objetivo que la misiva busca cumplir: persuadir a los creyentes a llevar una conducta santa por medio del recuerdo de los fundamentos teológicos de la vocación cristiana que la sustentan, a fin de promover un estilo de vida que dé testimonio de su fe⁸. Por ende, que explícitamente se informe que procede de Pedro, cabeza de la Iglesia, evidencia la intención del autor de que su mensaje sea escuchado y acogido como una palabra orientadora y normativa que, sustentada en las Escrituras y la tradición apostólica, busca responder a las cuestiones de fe que demanda la situación vital de los cristianos en Anatolia⁹.

En segundo lugar, es relevante destacar el carácter epistolar del discurso, el cual se define principalmente a partir del saludo inicial y la despedida del autor, esto evidencia el interés del remitente por mantener la comunicación y diálogo con las comunidades cristianas dispersas por un amplio territorio junto con revelar aspectos relevantes de su propósito pastoral. En las palabras iniciales y finales encontramos información fundamental para reconstruir el contexto de comunicación de la carta. Por una parte, en el saludo (1,1), se informa que los destinatarios directos de 1 Pe son cristianos que viven en la península de Anatolia en las distintas provincias romanas que la conforman. El autor los llama “elegidos” señalando con ello su bautismo y “forasteros de la diáspora” para indicar su condición social.

En las palabras de despedida, por otra parte, el autor alude a “Babilonia”¹⁰, dando a entender que habla del lugar de procedencia de la carta

⁸ COMISIÓN TEOLÓGICA 106c. En la perspectiva de la comunión y de la puesta en acto de la sinodalidad, una de las líneas fundamentales de orientación en la acción pastoral es el ejercicio del ministerio petrino de unidad y de guía de la Iglesia universal por parte del Obispo de Roma en la comunión con todas las Iglesias particulares, en sinergia con el ministerio colegial de los Obispos y el camino sinodal del Pueblo de Dios.

⁹ *Ib.* 52. La dimensión sinodal de la Iglesia implica la comunión en la Tradición viva de la fe de las diversas Iglesias locales entre ellas y con la Iglesia de Roma, tanto en sentido diacrónico –*antiquitas*– como en sentido sincrónico –*universitas*.

¹⁰ El prefijo *sin* es característico del lenguaje eclesiológico de la carta: *co-hederas* (3,7) para referirse a las mujeres, *co-elegida* (5,13) para calificar a los de Ba-

(5,13), también la califica como “co-elegida”, refiriéndose con este adjetivo a la fraternidad¹¹. Cabe considerar que, para el tiempo de composición de 1 Pe, Babilonia no era solo el nombre de una ciudad, sino que representaba un poder político que, a lo largo de la historia de Israel y luego del cristianismo, se fue cubriendo de un significado y sentido teológico que diversos autores replicaron en sus escritos¹². El nombre hace referencia a una situación existencial más que a un lugar concreto, su uso busca evocar circunstancias que implicaban conflicto en el lugar desde donde se emite el escrito, una condición de sometimiento político, hostigamiento y acoso a causa de la fe. Por ello, diversos especialistas estiman que el uso de esta imagen en 1 Pe se debe a que se busca representar metafóricamente a Roma, capital del imperio que dominaba políticamente el territorio¹³.

Otro elemento es la etiqueta “co-elegida” que define el vínculo con los que se sitúan en Babilonia. Más adelante desarrollaremos la importancia del tema de la elección en la identidad creyente, sin embargo, hay que destacar que el hecho de que el autor designe a la comunidad de origen de la carta con el mismo título con el que ha explicado la relevancia de la dignidad bautismal es una forma de dar valor y enfatizar la importancia de que todos los cristianos comparten una misma identidad. Con ello, además, expresa la unidad en la vocación y proyecto del pueblo de Dios¹⁴. Esta expresión, por tanto, es un esfuerzo explícito del autor por conectar la experiencia común de todos los creyentes con la situación particular de los que están dispersos por Asia Menor y, junto a ello, una manera de hacer énfasis en el sentido de pertenencia de las diversas comunidades de creyentes a un grupo mayor, a una fraternidad cuyo rasgo común es la elección divina que se ha verificado en el bautismo (2,4-10). Este vínculo en la fe y en la situación vital es lo que une a los remitentes (5,13) con los destinatarios (1,1b).

bilonia, *co-presbítero* [5,1] título que se atribuye el autor para designarse a sí mismo, además, todos son términos que solo aparecen en 1 Pe.

¹¹ Entre los escritos del Nuevo Testamento el concepto fraternidad aparece únicamente en 1 Pe 2,17 y 5,9, posteriormente es utilizada en 1 Clemente y en Pastor de Hermas, lo que deja entrever su novedosa manera de percibir a la Iglesia en su conjunto.

¹² Por ejemplo, el Apocalipsis.

¹³ Al respecto véase HORRELL, “Re-Placing 1 Peter”, 271-285.

¹⁴ COMISIÓN TEOLÓGICA 53. “En la Iglesia, la sinodalidad se vive al servicio de la misión. *Ecclesia peregrinans natura sua missionaria est*, ‘ella existe para evangelizar’. Todo el Pueblo de Dios es el sujeto del anuncio del Evangelio. En él, todo Bautizado es convocado para ser protagonista de la misión porque todos somos discípulos misioneros”.

En tercer lugar, como rasgo propiamente sinodal se constata que 1 Pe no esboza una teología original, sino que enfoca y acentúa los elementos de las tradiciones propias del cristianismo de los orígenes, adecuando su presentación en vistas a la situación penosa de sus destinatarios. Combina y entreteteje elementos de la tradición cristiana formando una argumentación coherente y convincente, presenta puntos de contacto con distintos escritos del Nuevo Testamento (evangelios, Hechos, literatura paulina y deuteropaulina, carta de Santiago y Hebreos) y recoge distintas tradiciones escritas y orales (citas del Antiguo Testamento, BH y LXX, palabras del Señor, fórmulas kerigmáticas, símbolos de fe, instrucciones helenísticas, fórmulas litúrgicas)¹⁵. El uso de estas distintas tradiciones subraya una vez más los vínculos que unen al autor con sus destinatarios, afirmando con ello el fundamento común que sostiene el aliento y el consuelo que son expresados.

1.2. Los creyentes, “forasteros en la diáspora”

El uso del término “diáspora” al inicio de la carta y la caracterización de los creyentes como “forasteros en la diáspora” (1,1) aluden a una situación particular y tienen un propósito concreto¹⁶. Cabe tener en cuenta que, por una parte, en Septuaginta el término diáspora no solo expresa un fenómeno histórico y político, sino que busca describir el tipo de relaciones y posiciones sociales que un grupo de desplazados o forasteros genera en el lugar donde se asienta. Como concepto teológico representa el esfuerzo por entablar un diálogo entre la propia identidad y la diferencia con la cultura ambiental, reflejando así la tensión entre el deseo de conservar lo propio frente a la demanda de asimilación¹⁷.

¹⁵ Por ejemplo, Sal 33; Is 53; Mt 5,38-48.

¹⁶ COMISIÓN TEOLÓGICA 50. “La sinodalidad manifiesta el carácter peregrino de la Iglesia. La imagen del Pueblo de Dios, convocado de entre las naciones (Hch 2,1-9; 15,14), expresa su dimensión social, histórica y misionera, que corresponde a la condición y a la vocación del ser humano como *homo Viator*”. *Ib.* 49. “Los cristianos son ‘gente de paso y extranjeros’ en el mundo (1 Pe 2,11), marcados con el don y la responsabilidad de anunciar a todos el Evangelio del Reino”.

¹⁷ Diáspora es una palabra griega y tiene su origen en Septuaginta, allí aparece el término por primera vez para referirse a migraciones forzadas aludiendo al desplazamiento geográfico y a la dispersión de Israel a través del mundo Mediterráneo antiguo. La palabra se convirtió rápidamente en un concepto teológico, pues para los traductores de LXX no era lo mismo una comunidad nómada o exiliada, como lo fueron los judíos en Babilonia en el 586 a. C., que un grupo de personas que se consideran en una condición de diáspora. Los traductores lo que hicieron fue enrique-

Por otra parte, John Elliott en su estudio de exégesis socio-científica concluye que los términos usados por el autor para referirse a los cristianos, extranjeros y forasteros (2,11), hacen referencia a la condición social y jurídica de los creyentes y su uso en la carta tendría la intención de manifestar la situación de conflicto y hostilidad que vivían los cristianos en las provincias de Asia Menor¹⁸. Ambos elementos, la alusión a la diáspora y la condición de forasteros, nos lleva a estimar que 1 Pe refleja no solo la realidad de marginación y rechazo que sufren los cristianos por parte de los vecinos y familiares, sino también, cómo su nueva conducta, extraña para los paganos, los ha llevado a excluirse de la sociedad (4,2-4).

Con ello, es posible afirmar que por medio de estos términos el autor tiene la intención de ofrecer a los lectores un modo de comprender la situación de la comunidad cristiana, a ellos mismos en particular y al resto de creyentes dispersos por el mundo. La condición de diáspora, de extranjería y la alusión a Babilonia evoca la situación de un grupo minoritario en el imperio que busca conservar y preservar su fe a pesar de la hostilidad y la marginación que esto conlleva y, a la vez, el autor pone de manifiesto el sentimiento común de ser parte del mismo grupo y del mismo proyecto.¹⁹ Que las comunidades se vean así mismas como co-elegidas (5,13), llamadas por Dios a vivir según su vocación presupone una consciencia de estrecha comunión entre ellas. Por tanto, estos términos en la carta deben ser entendidos desde su función retórica, en cuanto ofrecen una identidad religiosa, pero también una identidad social a los cristianos, en cuanto son considerados forasteros que suscitan sospecha por su distanciamiento de las prácticas sociales y religiosas acostumbradas (4,2-4).

Cabe añadir, además, que el autor los exhorta a llevar un estilo de vida de diáspora, recordando la estrategia de supervivencia que el pueblo judío ha tenido que aplicar cada vez que ha sido minoría en una sociedad extranjera. De esta forma, busca resaltar la verdadera identidad de los creyentes, puesto que la marginación de la que son víctimas perjudica la percepción que tienen de sí mismos y de su fe y alimenta la tentación de la violencia o de la asimilación al medio. Les recuerda que ha sido la elección de Dios la causa

cer el hecho histórico presente en la memoria del grupo dotándolo de una connotación teológica nueva. Véase SCHULTZ, "Diáspora en la primera carta de Pedro", 40; CERVANTES, "Identidad religiosa de un pueblo en camino", 110-112.

¹⁸ ELLIOTT, *Un hogar para los que no tienen patria ni hogar*, 60-70.

¹⁹ En este sentido coincido con la propuesta de Carmen Bernabé que señala que sería una marginación que se transforma en marginalidad activa. Véase BERNABÉ, "El Reino de Dios y su propuesta desde la marginalidad creativa" en AGUIRRE (ed.), *De Jerusalén a Roma*.

de su situación particular, la cual debe ser vivida como una “extranjería” (1,17). Es decir, a causa de su vocación cristiana son extraños para el resto de la sociedad que por sus nuevas conductas les rechaza, pero deben enfrentarse al desafío de integrarse, ser aceptados, manteniendo su diferencia.

Estos términos también dan cuenta de la condición vulnerable y minoritaria de las comunidades, a partir de ellos busca reafirmarles en su identidad, no solo recordándoles los motivos de su esperanza, sino también develando que su situación de prueba, sufrimiento y “extranjería” es también una oportunidad para la misión²⁰. El propósito del escrito no es alentar a los lectores a que se acomoden o integren a la sociedad para mitigar su sufrimiento, sino instarles a mantener un modo de vida santo e irreprochable que les distinga del modo gentil de sus vecinos. La expectativa es que, si a pesar de sus padecimientos mantienen su identidad creyente y una conducta ejemplar en su convivencia social, es posible provocar que quienes los observan se conviertan (2,11-12; 3,1-2). Teniendo a la vista este propósito evangelizador del autor, el término diáspora alcanza un nuevo sentido, en cuanto la estrategia de la carta no busca ayudar únicamente a la supervivencia de los cristianos en un contexto hostil, sino que es una propuesta de convivencia e irradiación de la fe en medio de una sociedad que los cuestiona²¹.

En consecuencia, este carácter de “extranjería” en medio del mundo presente en 1 Pe (1,17) no solo responde a la naturaleza de la sinodalidad eclesial sino también a la llamada del Papa Francisco a ser una iglesia en salida. “Sinodalidad” y “salida” son dos rasgos esenciales de la Iglesia que se exigen uno a otro. No hay sinodalidad (camino) si no se sale al mundo, no hay salida eclesial sino es sinodalmente (juntos).

2. Expresiones de espíritu sinodal en 1 Pe

Como se mencionó anteriormente, la persecución verbal y el acoso era la situación vital de los creyentes. Es posible que esta crítica se debiera a su marginación de las prácticas sociales que los cristianos frecuentaban antes de su adhesión a la comunidad (tabernas, juegos, asociaciones voluntarias, prácticas idolátricas, fiestas, etc. 4,3). Este rechazo hace pensar que, producto de su nueva fe, los cristianos no solo han abandonado estas acti-

²⁰ COMISIÓN TEOLÓGICA 50. “Los cristianos son ‘gente de paso y extranjeros’ en el mundo (1 Pe 2,11), marcados con el don y la responsabilidad de anunciar a todos el Evangelio del Reino”. Véase también *ib.* 53.

²¹ Al respecto véase SCHULTZ, “Diáspora en la primera carta de Pedro”, 40-41.

vidades sino, especialmente, aquellas que celebran el culto al emperador y que eran consideradas fundamentales en las ciudades y aldeas súbditas del imperio romano. Esto explicaría la hostilidad hacia ellos por parte de los gentiles con quienes convivían, de ahí que 1 Pe sea un intento por responder a esta situación ofreciendo un camino de solución posible.

Teniendo a la vista esta situación de los destinatarios en adelante se presentan algunas de las expresiones más relevantes en 1 Pe que ponen de manifiesto el espíritu sinodal que está tras ella²².

2.1. Recuerdo de una identidad, dignidad bautismal

La carta en su conjunto, por el contenido de su mensaje y el carácter exhortativo de su discurso, es un esfuerzo del autor por ofrecer a los destinatarios el horizonte de sentido de su identidad creyente. Esto se aprecia en la primera parte, en la cual se recuerdan ampliamente los fundamentos teológicos de la identidad cristiana y su consecuente dignidad bautismal. El autor no solo expresa un sentimiento de comunión con su audiencia cuando afirma que todos los hermanos en la fe (la fraternidad) comparten la misma situación de rechazo y sufrimiento, sino también, cuando los sitúa a todos bajo una misma identidad de *elegidos* (1,1; 5,13). Esta intención de aportar una comprensión nueva a la identidad también se aprecia en el intento del autor de reparar el contenido negativo que conllevaba la etiqueta “cristiano” en el ambiente pagano (1 Pe 4,16). En este sentido, es posible afirmar que, por medio de la carta, el autor ejerce su ministerio pastoral trayendo a la memoria los aspectos más relevantes que describen la dignidad bautismal de los creyentes, por ello se hace necesario indagar en los títulos que utiliza para explicar las diferentes dimensiones de esta dignidad²³.

²² COMISIÓN TEOLÓGICA 58. “...La Iglesia es católica también porque fue enviada a todos los hombres para reunir a toda la familia humana en la riqueza plural de sus expresiones culturales, bajo la señoría de Cristo y en la unidad de su Espíritu. El camino sinodal expresa y promueve la catolicidad en este doble sentido: exhibe la forma dinámica en que la plenitud de la fe es participada por todos los miembros del Pueblo de Dios y propicia la comunicación a todos los hombres y a todos los pueblos”.

²³ *Ib.* 72. “El Pueblo de Dios en su totalidad es interpelado por su original vocación sinodal. La circularidad entre el *sensus fidei* con el que están marcados todos los fieles, el discernimiento obrado en diversos niveles de realización de la sinodalidad y la autoridad de quien ejerce el ministerio pastoral de la unidad y del gobierno describe la dinámica de la sinodalidad. Esta circularidad promueve la dignidad bautismal y la corresponsabilidad de todos, valoriza la presencia de los carismas

Los títulos más relevantes que aparecen en el discurso son los siguientes:

Elegidos (1,1; *co-elegidos* 5,13), *Hijos obedientes* (1,14), *Herederos de la gracia* (1,4; *co-herederas* 3,7), *Llamados* (1,15; 2,21), *Forasteros* (1,1.17; 2,11), *Piedras vivas* (2,5), *Sacerdotes santos* (2,5), *Raza escogida* (2,9), *Reino de sacerdotes* (2,9), *Nación santa* (2,9), *Pueblo de Dios* (2,10).

Cada uno de estos términos encuentra su raíz en las Escrituras y, a su vez, su fuente en la tradición cristiana primitiva, no son títulos inventados por el autor, sino más bien, resignificados a la luz del misterio de Jesucristo y su Iglesia. Su uso a lo largo de la carta cumple la función de explicitar las diferentes dimensiones del itinerario por el que cada bautizado, como efecto de la elección divina, es llamado por Dios a desplegar una vocación particular, la cual se integra a una vocación colectiva, la del pueblo de Dios²⁴.

La *elección* (1,1; 5,13), como señala la carta, expresa el designio preexistente de Dios para hacer alianza con su pueblo. Así como en el pasado lo hizo con Israel (Ex 19,6), hace alianza con los creyentes por medio del sacrificio de su Hijo (1,2). Esta elección es entendida como un nuevo nacimiento de los creyentes (1,3) como *hijos* de Dios (1,14) y el efecto de esta relación filial es que Dios obra en ellos por medio del don de una semilla imperecedera (1,4). Este don divino es lo que hace a los bautizados *herederos* de la gracia que los dispone a un nuevo modo de existencia y los habilita para la esperanza en la salvación definitiva (1,5). La vocación que deriva de esta elección conlleva un *llamado* a la santidad (1,15), una invitación a vivir como Jesucristo vivió (2,21). Explícitamente en la carta es un llamado a ser *pedras vivas* (2,5) que, como Jesucristo, piedra angular, edifican un lugar para la presencia de Dios, una “casa espiritual” allí donde habitan y conviven con otros.

La elección divina, por tanto, es para seguir los pasos de Jesús (2,25) ofreciendo sacrificios espirituales (2,5) como él lo hizo, puesto que la santidad, según la carta, ya no se trata de ofrecer dones materiales a Dios, sino de revestirse de humildad para hacerse disponibles, sumisos ante los demás (2,18; 3,1; 5,1.5). En palabras de 1 Pe, los creyentes han sido llamados a ser *sacerdotes santos* (2,5) a imitación del Sumo sacerdote por excelencia que, ante el mal y la muerte en su Pasión, hizo el bien a pesar de sufrir (2,23-25). En consecuencia, el modo peculiar de conducta de esta comunidad

infundidos por el Espíritu Santo en el Pueblo de Dios, reconoce el ministerio específico de los Pastores en comunión colegial y jerárquica con el Obispo de Roma”.

²⁴ COMISIÓN TEOLÓGICA 56. “Todos los fieles están llamados a testimoniar y anunciar la Palabra de verdad y de vida, en cuanto que son miembros del Pueblo de Dios profético, sacerdotal y real en virtud del Bautismo”.

sacerdotal (2,9) es la santidad de Jesús como hijo obediente del Padre (1,2.15). Una vocación sacerdotal en medio del mundo que, según el autor, tiene por efecto que los cristianos sean vistos por los gentiles como *forasteros* y *extranjeros* (1,1.17; 2,11), precisamente, porque ante sus ojos y criterios, su comportamiento es apreciado como extraño (2,11-12; 4,3)²⁵.

Este breve retrato de la identidad creyente descrito en 1 Pe refleja el esfuerzo del autor por promover entre sus destinatarios los rasgos más relevantes de la dignidad bautismal de los que integran el nuevo pueblo de Dios (2,10), todo ello con el objeto no solo de reavivar el anhelo y compromiso de llevar una vida coherente con la fe, sino también de suscitar esa fe en los gentiles. El discurso de 1 Pe, en consecuencia, pone en evidencia no solo los motivos por los que los cristianos están llamados a vivir de una forma peculiar en medio del mundo, asimismo, revela cuáles son los principios de la fe en los que se fundamenta ese estilo de vida santo²⁶. Estamos, por consiguiente, ante la descripción de una vocación sinodal, ante la propuesta de vivir un modo particular de vida, una invitación a hacer un camino juntos, una propuesta al pueblo de Dios de cómo vivir y entender su vocación y misión en el mundo.

2.2. Seguir las huellas de Jesús, un camino de vida

En la estrategia del autor es innegable su intención de contribuir a solucionar la situación de sufrimiento de los creyentes en sus relaciones sociales, sin embargo, se aprecia en el discurso que lo importante para él no es únicamente reparar la tensión y conflicto social, sino más bien, atraer a los no creyentes a la fe. Esto se demuestra en las afirmaciones que acompañan las instrucciones éticas donde el autor manifiesta su intención: que los gentiles al observar sus buenas obras den gloria a Dios (2,12); que los amos valoren la sumisión de sus siervos (2,19) y los maridos no creyentes

²⁵ COMISIÓN TEOLÓGICA 55. "La sinodalidad expresa la condición de sujeto que le corresponde a toda la Iglesia y a todos en la Iglesia. Los creyentes son *σύνοδοι*, compañeros de camino, llamados a ser sujetos activos en cuanto participantes del único sacerdocio de Cristo y destinatarios de los diversos carismas otorgados por el Espíritu Santo en vista del bien común. La vida sinodal es testimonio de una Iglesia constituida por sujetos libres y diversos, unidos entre ellos en comunión, que se manifiesta en forma dinámica como un solo sujeto comunitario que, afirmado sobre la piedra angular que es Cristo y sobre columnas que son los Apóstoles, es edificado como piedras vivas en una 'casa espiritual' (cf. 1 Pe 2,5), 'morada de Dios en el Espíritu' (Ef 2,22)".

²⁶ *Ib.* 42.

sean convencidos por la buena conducta de sus mujeres (3,1). Esta expectativa misionera manifestada en la carta pone de manifiesto que la estrategia del autor no está enfocada precisamente en la integración, acomodación o resistencia de los cristianos en la sociedad en que se desenvuelven²⁷, sino en despertar la atracción a la fe de sus vecinos y adversarios²⁸.

Esta misión evangelizadora es el corazón de la vocación sacerdotal del pueblo de Dios, del cual la carta afirma que su misión es *proclamar las proezas de Dios* (2,10) y *dar razón de su esperanza* (3,15). En efecto, el comportamiento que 1 Pe propone a los cristianos tiene por objetivo el testimonio, esto es reflejar por medio de su conducta el rostro de Dios, su justicia y, con ello, un estilo de vida santo (1,15). Esta conducta es retratada con la imagen del Siervo sufriente de Is 53 que recuerda la actitud de Jesús en la cruz, quien ante el mal no devolvió insulto, sino que hizo el bien (2,21-24). El autor recrea el acontecimiento de Jesús en la cruz, su conducta humilde mientras sufría injustamente el maltrato y la agresión de sus captores con el objeto de explicar la vocación de los creyentes, el para qué han sido elegidos (2,21) y para ejemplificar cómo actúa la gracia, la semilla imperecedera (1,4) cuando se sufre inocentemente (2,20).

Recordar esto, que Jesús no hizo el mal, no insultó y que encomendó su causa a Dios, tiene la función de modelar la actitud de sumisión que ha alentado tener a los creyentes en todos los ámbitos de la vida (2,13.18; 3,1; 5,5). Esta capacidad de sacrificarse y sufrir por hacer el bien no es fruto únicamente del esfuerzo humano, es gracia de Dios (2,19). Por lo cual, con todo ello el autor ha querido decir que el modo de operar, vivir, actuar de los creyentes, a pesar de que se trate de un contexto hostil, es la sumisión, la humildad, el servicio y obediencia a la voluntad de Dios, cuyo modelo por excelencia es Jesucristo en la cruz. La buena conducta como modo de vida consiste en anteponer el bien al mal, amar a los enemigos y sacrificarse, aunque esto conlleve sufrir. En efecto, el estilo de vida cristiano en 1 Pe no pone la vista en el sufrimiento, sino en cómo hacer el bien siguiendo las huellas de Jesucristo (2,21)²⁹.

²⁷ Véase la discusión entre David Balch y John Elliott en TALBERT, *Perspectives on First Peter*, 61-78, 79-101.

²⁸ Al respecto véase SCHULTZ, *La estrategia misionera de la Primera carta de Pedro*, 268-277.

²⁹ COMISIÓN TEOLÓGICA 50. "La Iglesia camina con Cristo, por medio de Cristo y en Cristo. Él, el Caminante, el Camino y la Patria, otorga su Espíritu de amor (Rom 5,5) para que en Él podamos avanzar por el 'camino más perfecto' (1 Cor 12,31). La Iglesia está llamada a seguir sobre las huellas de su Señor hasta que Él vuelva (1 Cor 11,26). Es el Pueblo del Camino (Hch 9,2; 18,25; 19,9) hacia el Reino celestial

2.3. La edificación de la “casa espiritual” como camino misionero

Hasta aquí se ha anticipado que la estrategia del autor es eminentemente misionera, en cuanto su principal objetivo es proponer un estilo de comportamiento coherente con la fe que silencie las murmuraciones y críticas de los gentiles y que a la vez los atraiga al camino de Jesús. El modo particular de esta conducta que califica como santa y honorable tiene por modelo a Jesús. Sin embargo, queda por exponer cómo pretende el autor que se consiga este propósito³⁰.

Anteriormente se indicó los títulos que el autor utiliza para describir la verdadera identidad de los creyentes. Entre esos títulos hay dos en los cuales son llamados del mismo modo que Jesús: *hijos* (1,14) y *pedras* (2,4). Este último título es particular y único en todo el Nuevo Testamento, si bien, a Jesús en numerosas ocasiones se le identifica con la piedra angular rechazada³¹, esta es la única ocasión en que quienes se unen a Él son calificados como “pedras”. En la carta quien permanece unido a Jesús pasa a ser *pedra viva* como Él y no solo eso, además, el autor señala que como piedras vivas pasan a formar parte de la edificación de una casa espiritual. Esto significa que allí donde Jesús es fundamento y piedra angular los creyentes unidos a Él son parte constitutiva de esa construcción y a la vez constructores de esta³².

En la sección en la que se inserta esta cita (2,4-10) el campo semántico que permea gran parte del discurso es el tema de la construcción. Jesús piedra angular, creyentes piedras vivas, edificación de una casa, constructores, todos son términos que aluden al imaginario de una obra en proceso de edificarse. Esa obra en concreto es la *casa espiritual*, que muchos interpretan como referencia a la comunidad³³. Sin embargo, en el conjunto de la carta, la preocupación del autor ha sido ofrecer acciones concretas a realizar en el ámbito público y doméstico cuya característica es que conlleva la convivencia con no creyentes. Por lo cual, si la tarea es edificar una casa para el Espíritu (2,5), para Dios, lo más probable es que se trate de la cons-

(Flp 3,20). La sinodalidad es la forma histórica de su caminar en comunión hasta el reposo final (Heb 3,7-4,44)”.

³⁰ COMISIÓN TEOLÓGICA 55.

³¹ ANGULO, “¿No habéis leído esta escritura?” (Mc 12,10).

³² Véase SCHULTZ, *La estrategia misionera de la Primera carta de Pedro*.

³³ Véase ELLIOTT, *Un hogar para los que no tienen patria ni hogar*, como precursor de esta interpretación, que luego es seguida por JOBES, *1 Peter*; CAMPBELL, *Honor, Shame, and the Rhetoric of 1 Peter*, entre otros.

trucción de un lugar para su presencia allí donde no lo hay, un lugar donde se convive con no creyentes.

Por otra parte, la edificación de esta casa espiritual que tiene por fundamento a Jesucristo se construye a partir de la acción de los creyentes que en unión a Él y en fidelidad a la gracia que los habita (1,4.13.22; 4,10), pasan a formar parte de esta obra. Ahora bien, el modo es a través de la conducta santa, la cual es entendida como un sacrificio espiritual, en cuanto que, en una situación de sufrimiento injusto como lo es la crítica y el maltrato, se demanda hacer el bien (2,12; 18). De ahí que Jesús sea el modelo de esta conducta, pues Él se sacrificó hasta el extremo y perseveró en el bien, bendiciendo (2,21-25). Ese sacrificio, entendido por el autor como un acto sacerdotal, es espiritual en cuanto no ofrece bienes materiales a Dios, sino que antepone la propia vida. Este comportamiento es lo que edifica una casa para Dios donde aún no hay espacio para él, por ejemplo, la casa de un amo gentil (2,18-19) o de un esposo no creyente (3,1).

Para el autor estos espacios cargados de la ideología imperial como el patriarcalismo, el culto al emperador y los valores de la sociedad de la época son un lugar propicio para ser transformados por la conducta de los creyentes. En cuanto que comportarse al modo de Jesús, es decir, con humildad, poniéndose al servicio de los demás, haciendo el bien a pesar de sufrir y bendiciendo a los que los critican, es percibido por el autor como una actitud capaz de instaurar en los espacios no creyentes la presencia de Dios, sus valores, su rostro misericordioso, su justicia. En este sentido se entiende la expresión que afirma que los creyentes se vuelven constructores de una casa espiritual (2,4-5).

2.4. Corresponsabilidad y co-esencialidad de los carismas

Por otra parte, en este recuento de la identidad cristiana que recorre toda la carta, puede apreciarse que el autor destaca en reiteradas ocasiones la importancia que tiene en ella el don de la *gracia imperecedera* que obra en el creyente (1,4.22). Esta gracia no solo gesta la comunión entre los cristianos dispersos por el mundo haciendo de ellos una fraternidad, es un don que habilita a cada uno para vivir según el modo de Jesucristo en la situación que vive particularmente (como siervo, esposa o marido, por ejemplo) desde el carisma recibido³⁴. Como dice el autor, la vocación cristiana hace de los creyentes que estos sean *administradores de la gracia divina*, en

³⁴ COMISIÓN TEOLÓGICA 18, 43 y 71.

cuanto cada cual desde el don recibido está llamado a ponerse al servicio de los demás (4,10). Esta singular designación pone de manifiesto la importancia que el autor le otorga a los dones infundidos por el Espíritu, valorando que, si son vividos desde su particularidad, son una riqueza para la Iglesia. De este modo, no solo recuerda la corresponsabilidad de todos en la tarea designada al Pueblo del Dios, sino que, valora la esencialidad de los diversos carismas (1,2.12; 4,6.14): todos en su conjunto como fraternidad y cada uno de los creyentes, de manera individual, son esenciales y necesarios en el camino que la Iglesia está llamada a recorrer y discernir. En ese sentido, 1 Pe considera que cada creyente no solo es fundamental en la tarea común, sino protagonista de la misión de la Iglesia en el mundo³⁵.

Esta comunión en la diversidad de carismas que la carta proyecta es, a la vez, entendida como signo de la comunión trinitaria (1,2), en cuanto cada creyente desde la particularidad del carisma que ha recibido se integra a la Iglesia y hace camino en ella no solo aportando su especificidad como las tres personas divinas (elección, santificación y redención), sino que está llamado a preservar, cuidar y atesorar este don, un carisma que no solo encuentra su valor en sí mismo, sino en la medida en que se pone al servicio de los demás (4,10). Y, como señala el autor de la carta, es el *Espíritu que mora en cada uno* (4,14) el que armoniza en la diferencia, lleva a vivir según los criterios divinos (4,6) e impulsa al amor mutuo (3,8-12).

Por consiguiente, este reconocimiento de la particularidad carismática de cada cual refleja a los destinatarios de la carta el objetivo de la sinodalidad, es decir, un modo de participación de todos en la misión de la Iglesia, tanto en las responsabilidades y compromiso intracomunitarios (ser hospitalarios, humildes, amarse unos a otros, perseverar en la oración 4,7-9) como en la importancia de cada miembro del Pueblo de Dios en la tarea *ad extra*: en la edificación de una casa espiritual (2,5), en la proclamación de las maravillas de Dios (2,10) y en dar gloria a Dios haciendo el bien (4,11). Este es un modo del autor de validar y recordar un aspecto fundamental de la vocación humana: la entrega de sí mismo para propiciar la comunión entre hermanos con Cristo y de Él con toda la humanidad³⁶.

³⁵ COMISIÓN TEOLÓGICA 22 "...Por lo tanto, todos son corresponsables de la vida y de la misión de la comunidad y todos son llamados a obrar según la ley de la mutua solidaridad en el respeto de los específicos ministerios y carismas, en cuanto cada uno de ellos recibe su energía del único Señor (cf. 1 Cor 15,45)".

³⁶ *Ib.* 44. Para llevar a cabo el designio de la salvación, Jesús resucitado otorgó a los Apóstoles el don del Espíritu Santo (cf. Jn 20,22). El día de Pentecostés el Espíritu de Dios fue derramado sobre todos aquellos que, proviniendo de todas partes, escuchan y acogen el *kérygma*, prefigurando la convocación universal de todos

3. La organización de la casa de Dios

Un último aspecto sinodal que destacar de 1 Pe y que requiere un mayor análisis se encuentra en la instrucción a la comunidad. La carta en su última parte concluye con una doble nota de exhortación y ánimo, el discurso se centra en el conjunto de funciones y responsabilidades dentro de la *casa de Dios* (1 Pe 4,17). En esta instrucción se dirige en primer lugar a los ancianos (1-4), después a los recién convertidos (5a) y concluye dirigiéndose a todos los fieles en general. En la carta el título que ha utilizado para referirse a la comunidad ha sido “casa de Dios” y para el conjunto de comunidades dispersas por Asia menor, el término fraternidad (2,17; 5,13). Esto expresa que los creyentes son hermanos unidos a Cristo y constituyen una fraternidad que practica el amor fraternal (1,22; 2,17; 4,8), la hospitalidad (4,9) y el servicio mutuo desde la humildad (5,5)³⁷.

3.1. Exhortación a los ancianos

Llama la atención en 1 Pe los numerosos términos poco habituales en el resto del Nuevo testamento. Esta novedad nos lleva a pensar que el autor está desarrollando un pensamiento nuevo y quiere proponer a la comunidad un modelo nuevo de comprender su propia identidad en medio del mundo. Esto se aprecia cuando el autor, en lugar de destacar su condición apostólica y su derecho a dar órdenes, se presenta con tres rasgos que subrayan la relación común que le une a los remitentes: co-presbítero (*sym-presbýteros*), testigo de los sufrimientos y participe de la gloria (5,1). No apela a la autoridad de su cargo sino a la experiencia común y a la corresponsabilidad en la misión conjunta.

El término co-presbítero no aparece en las escrituras hebreas ni en la literatura griega, es un término específicamente cristiano, por lo cual se entiende que su uso aquí intenta expresar que Pedro es presbítero “con” y “como” los demás. Teniendo en cuenta este sentido se aprecia que el matiz es distinto al que utiliza Pablo cuando se dirige a sus colaboradores (Col 1,7; 4,7; Rom 16,3.9.21; 1 Ts 3,2; Flm 1). Aquí, es el mismo autor el que

los pueblos para formar el único Pueblo de Dios (cf. Hch 2,11). El Espíritu Santo, desde lo más profundo de los corazones, anima y plasma la comunión y la misión de la Iglesia, Cuerpo de Cristo y Templo vivo del Espíritu (cf. Jn 2,21; 1 Cor 2,1-11).

³⁷ ELLIOTT, *La primera carta de Pedro*, 27.

se autodenomina así mismo³⁸. Además, cabe destacar que no se centra en el título de pastor sino en la función de “pastorear”, en la tarea que conlleva y en el modo de hacerlo, dando más relieve a la tarea a desarrollar y dejando al margen una valoración del rol. Por tanto, lo que les identifica mutuamente no es el cargo sino su experiencia de fe: *testigos y participes*. Esto supone una aportación nueva de la carta a la concepción del ministerio como corresponsabilidad, en cuanto es un elemento de su identidad recibido en la ordenación que conlleva un esfuerzo de mayor fraternidad, comunicación y ejemplaridad ante el rebaño que se les ha confiado.

El autor de la carta da testimonio de la Pasión de Jesucristo (2,21-25), la ha evocado en el discurso reiteradas veces, no solo como acontecimiento salvífico (1,2.19; 3,18; 4,1), sino también, como una actitud a seguir. Ahora, el co-presbítero autor de la carta, quiere dar a entender que en vida no solo ha sido testigo, sino que se ha hecho partícipe de esa Pasión, en cuanto se sitúa en comunión con el crucificado y, a la vez, con los hermanos con quienes comparte una situación de sufrimiento similar. Con ello sugiere que todo padecimiento se puede transformar en pasión de Cristo: haciendo el bien a los demás, en solidaridad con los que sufren, siendo justos y confiando en Dios, puesto que es un sufrimiento que lleva consigo la gloria (1,11). De este modo, remite a una experiencia accesible a todo cristiano, asumir el dinamismo interno de la pasión de Cristo, pero en este caso lo plantea como co-presbítero, señala la clave de comportamiento en el desempeño de la función pastoral del presbítero que dirige el rebaño de Dios.

A ello se añade la característica de que las instrucciones a los presbíteros aparecen en una triple antítesis³⁹:

No forzados... sino voluntariamente. La investidura en el cargo como tal no basta como único motivo, sino que requiere una aceptación real de la tarea, una disponibilidad concreta, una actitud de humildad y, ciertamente, de servicio. Si bien, el ambiente hostil afectaba especialmente a los guías de la comunidad, la ideología imperial y el patriarcalismo eran una constante amenaza a la organización del grupo. La expresión “no forzados” presupone no haber sido obligados con fuerza, no ejercer una presión moral, mientras que “voluntariamente” refuerza la idea de una actitud libre, de buena gana, donde lo más importante es el cumplimiento de la voluntad de Dios, en otras palabras, al estilo de Dios. En consecuencia, en el discurso de 1 Pe se da al ministerio de presbítero un carácter vinculante ante Dios,

³⁸ CERVANTES, “El Pastor en 1 Pe”, 110-112.

³⁹ BROX, *La primera carta de Pedro*, 307-308.

animando a permanecer en la libertad del don y del servicio y, por último, dándole un estatuto teológico-espiritual.

No por afán de lucro... sino con generosidad. El término lucro⁴⁰, que significa ganar deshonestamente se le opone la expresión generosidad⁴¹, que significa con entusiasmo y libertad, una disposición interna que conlleva la implicación y la dedicación de toda la persona. Esta instrucción es una prevención general a los presbíteros ante el peligro inherente de cualquier función directiva que busque un interés personal, la instrumentalización de la función o de las personas para el propio interés⁴².

*No como dominadores de los que os han sido asignados*⁴³. El verbo utilizado más la preposición *κατα* es llamativo (*κατακυριεύοντες* *katakyrieúntes*), pues esta significa en su sentido original “de arriba abajo”, dando a entender que el autor exhorta a que los dirigentes no ejerciten su oficio de arriba hacia abajo. De hecho, esta imagen aparece en el Nuevo Testamento referido a los dirigentes del mundo o a un endemoniado violento (Mt 20,25; Mc 10,42; Hch 19,16). El término déspotas, que ya había utilizado para referirse a los amos buenos o malos (2,18), y que, al parecer, allí lo usa para evitar el término señor (*kyrios*) que tiene un valor religioso para los cristianos, en esta instrucción no se suprime, precisamente, porque se buscaría recordar que los guías no se pueden comportar al contrario del verdadero *Kyrios*, el Pastor supremo (*arjipoímenos*). Por lo cual, los presbíteros no son otra cosa que los zagales de Jesús⁴⁴, llamados a no sentirse

⁴⁰ αἰσχροκερδῶς [*aísjrokerdō*] como adverbio es un hápax en la Biblia y en la literatura griega, aparece como adjetivo en 1 Tm 3,8; Tit 1,7; Tit 1,1.

⁴¹ προθύμως [*prothýmæs*] es hápax en el Nuevo Testamento y aparece en la LXX en 1 Cr 29,34.

⁴² CERVANTES, “El Pastor en 1 Pe”, 119.

⁴³ COMISIÓN TEOLÓGICA 104. “El gran desafío para la conversión pastoral que hoy se le presenta a la vida de la Iglesia es intensificar la mutua colaboración de todos en el testimonio evangelizador a partir de los dones y de los roles de cada uno, sin clericalizar a los laicos y sin secularizar a los clérigos, evitando en todo caso la tentación de ‘un excesivo clericalismo que mantiene a los fieles laicos al margen de las decisiones’. 73. Es entonces necesario superar los obstáculos que representan la falta de formación y de espacios reconocidos en los que los fieles laicos puedan expresarse y obrar, y de una mentalidad clerical que corre el riesgo de mantenerlos al margen de la vida eclesial”.

ib. 107. “De aquí brota la exigencia de que la Iglesia llegue a ser ‘la casa y la escuela de la comunión’. Sin conversión del corazón y de la mente, y sin un adiestramiento ascético en la acogida y la escucha recíproca, de muy poco servirían los mecanismos exteriores de comunión, que podrían hasta transformarse en simples máscaras sin corazón ni rostro”.

⁴⁴ Zagales eran los ayudantes del pastor.

señores, a no subyugar a la porción de pueblo que les ha tocado en suerte, pues los que ejercen el señorío beneficiándose a costa de los demás son los príncipes⁴⁵.

... *sino siendo modelos del rebaño*. Para el autor la grandeza del ministerio solo se mide por el servicio y por la humildad para hacer el bien (5,5), lo que va en sintonía con el sentido de disponibilidad y sumisión explicado en 2,18 con respecto a los siervos (*hypotágssô*). Esta instrucción tiene su paralelo en las motivaciones teológicas presentes al final de cada exhortación cuando alude a seguir los pasos de Jesucristo, imitarle, armarse de su mismo pensar (2,21; 3,21; 4,1)⁴⁶. Asimismo, con la alusión a su condición de *Pastor y guardián* (2,25) acentúa que Jesús es el modelo por excelencia de quienes están llamados a ser ejemplo para otros. Pero una diferencia notable con la demanda a la conducta honorable en las exhortaciones anteriores es que el llamado a hacer el bien era en un contexto de maltrato y violencia verbal (2,18; 3,1), mientras que en la instrucción a los presbíteros se entiende que el contexto intracomunitario no presenta tal grado de agresividad, más bien, demanda una conducta honorable como un modo de amar a la fraternidad (2,17) desde la humildad y el servicio⁴⁷.

3.2. Exhortación a los jóvenes

Este versículo dedicado a los jóvenes está compuesto en dos partes, la primera objeto de este análisis, es una exhortación a los jóvenes y la segunda va dirigida a todo el grupo de creyentes. Comienza con el adverbio *asimismo* con el que advierte que todo lo dicho anteriormente en la exhortación a los presbíteros se aplica del mismo modo a los jóvenes. El término que alude a personas jóvenes en edad también puede indicar individuos nuevos en un grupo en cuanto recientemente incorporados. En el caso de la carta, se entiende que, si primero se dirigió a los ancianos por su función dentro del grupo, ahora se refiere a quienes llevan menos tiempo en el colectivo, lo que no implica necesariamente que sean jóvenes en edad, por lo cual debe entenderse como los recién convertidos. Los dirigentes, por su parte, eran elegidos entre las primicias o los primeros convertidos a la fe (1 Cor 16,15-16, Estefanas), eran ancianos en la fe, aunque no lo fueran

⁴⁵ Cervantes., "El Pastor en 1 Pe", 120.

⁴⁶ *Ib.*, "El Pastor en 1 Pe", 121.

⁴⁷ SCHULTZ, *La estrategia misionera de la Primera carta de Pedro*, 303-304.

desde el punto de vista de la edad como en el caso de Tito⁴⁸. La exigencia demandada es explicitada con el verbo “someterse” utilizado en las anteriores exhortaciones (2,13.18; 3,1.5), el objeto a quién están llamados a someterse es a los presbíteros, una norma tradicional presente en escritos judíos y en los clásicos griegos, pero que aquí sin duda conlleva todo el sentido que se le ha dado a esta actitud a lo largo de la carta, hacerse el último, disponible, humilde y obediente. En la casa de Dios aquellos que son jóvenes en la fe deben someterse a los ancianos en la fe como los niños están subordinados a sus padres⁴⁹.

3.3. Exhortación general

La humildad es la actitud propia de todos los miembros de la familia de Dios. Este término hay que interpretarlo muy probablemente desde el verbo someterse, que es el tema central de todas las exhortaciones éticas de 1 Pe (2,13.18; 3,1.5) y que configura toda la lógica del escrito. A su vez, es un verbo que también encuentra su paralelo en Flp 2,3; Rom 12,10 y Ef 5,21⁵⁰. El verbo aparece principalmente en la voz media que significa someterse, subordinarse, avenirse a. Es una expresión dinámica y concreta del amor desde la humildad de considerar superiores a los demás, adaptando ese estilo de vida con toda libertad. Desde este significado José Cervantes lo interpreta en el sentido de disponibilidad de los creyentes hacia cualquier ser humano, una traducción posible es “ponerse a disposición de alguien”. Se mantiene, de esta forma, la característica de la humildad de ponerse por debajo de los demás y la libertad del sujeto para comportarse de ese modo. El llamamiento final a todos los integrantes de los grupos cristianos es a una actitud fundamental para preservar la fraternidad: que los creyentes en su trato mutuo y en las relaciones con los demás se revistan de humildad. Esto quiere decir, que están llamados a renunciar a la superioridad y al deseo de darse a valer, deben estar dispuestos al servicio con modestia (2,3–3,8)⁵¹.

⁴⁸ ELLIOTT, *La primera carta de Pedro*, 146.

⁴⁹ La exhortación siguiente dirigida a todos los integrantes de la comunidad, permite considerar que los jóvenes eran algunos de los individuos dentro del grupo y no un modo de referirse a los creyentes que no tienen el rol de ancianos. SCHULTZ, *La estrategia misionera en la primera carta de Pedro*, 304-306.

⁵⁰ CERVANTES, “Identidad religiosa de un pueblo en camino”, 203.

⁵¹ En la tradición cristiana primitiva la subordinación mutua se convirtió hasta tal punto en el tipo fundamental de la conducta que en Ef 5,21 y 1 Pe 2,13 esta

Conclusión. La carta como testimonio de unidad eclesial y camino común

A lo largo del artículo se han presentado tres aspectos de la carta en la que es posible apreciar rasgos propios del dinamismo sinodal de la Iglesia en los albores del siglo II de nuestra era. Por una parte, *la carta en sí misma*, como un recurso material en el cual la Iglesia oficial y en nombre de su cabeza, Pedro, refleja en su contenido y mensaje una propuesta sinodal. En cuanto, no solo procura poner de manifiesto el sentimiento de comunión de las iglesias locales con la Iglesia de Roma, sino que también, interpela a los creyentes a llevar un estilo de vida conforme a su identidad y fe desde los pilares en los que se sustenta la vocación cristiana como lo son las Escrituras, la tradición apostólica y las palabras de Jesús⁵². Este primer aspecto de la carta que da cuenta del dinamismo sinodal de la Iglesia en los primeros tiempos es ejemplo de cómo se buscó orientar en un modo de vivir y obrar, de “hacer camino juntos” a iglesias locales que, en comunión con la Iglesia de Roma, anhelan seguir el camino de Cristo en un tiempo y situación particular⁵³.

Por otra parte, se estudiaron las diferentes expresiones que dan cuenta de un espíritu sinodal en sus intenciones explícitas. El recuerdo de la *dignidad bautismal* y su consecuente vocación, el seguimiento de las huellas de Jesús como único camino a seguir aun en circunstancias difíciles, la misión de edificar un lugar para la presencia de Dios por medio de la conducta santa y la corresponsabilidad de todos los creyentes en esta misión. El estudio de estos aspectos que integran la identidad del creyente reveló que el factor común que permite la realización plena de la vocación cristiana en el mundo es el don de la gracia divina recibido en el bautismo. En consecuencia, se concluyó que este mismo Espíritu recibido como don es el que procura la comunión y la integración armoniosa de cada cual en la Iglesia

subordinación precede como mandamiento introductorio de carácter general, antes de expresarse la exhortación específica.

⁵² COMISIÓN TEOLÓGICA 72. “El Pueblo de Dios en su totalidad es interpelado por su original vocación sinodal. La circularidad entre el *sensus fidei* con el que están marcados todos los fieles, el discernimiento obrado en diversos niveles de realización de la sinodalidad y la autoridad de quien ejerce el ministerio pastoral de la unidad y del gobierno describe la dinámica de la sinodalidad”.

⁵³ *Ib.* 51. “El Pueblo de Dios está en camino hasta el fin de los tiempos (Mt 28,20) y hasta los confines de la tierra (Hch 1,8). La Iglesia vive a través del espacio en las diversas Iglesias locales y camina a través del tiempo desde la pascua de Jesús hasta su *parusía*...La forma sinodal de su camino expresa y promueve el ejercicio de la comunión en cada una de las Iglesias locales peregrinas y, por encima de todas ellas, en la única Iglesia de Cristo”.

y, que solo es posible caminar juntos co-responsablemente desde lo que cada uno es. Esta diversidad de carismas no solo enriquece la Iglesia, sino que su “administración” es esencial para cumplir la misión de esta allí donde se desenvuelven los creyentes, especialmente donde aún no hay un lugar para la presencia de Dios.

Por último, el estudio de la exhortación a la comunidad puso de relieve que el modo de ser de la Iglesia debe ser el mismo tanto en las relaciones intracomunitarias como con la sociedad. Si bien, las circunstancias son distintas, el modelo de comportamiento para todos es Jesús, su humildad, su disponibilidad para servir y hacerse el último. El sacrificio que conlleva hacer el bien es lo que conforma y caracteriza a la casa de Dios y, a la vez, es lo que edifica una casa para Él. Esta exhortación final está en coherencia con la vocación cristiana al sacerdocio santo, en cuanto expresa una vez más que cada cual es co-responsable y esencial en la misión de la Iglesia desde el lugar que se le ha encomendado. Y, a su vez, es expresión de la horizontalidad en las relaciones que demanda tener en la comunidad: el amor mutuo, el servicio y la participación en la gloria de Dios por medio del sacrificio personal.

En síntesis, 1 Pe por las circunstancias que viven sus destinatarios y el objetivo que busca cumplir, puede ser considerada testimonio vivo del dinamismo sinodal que la Iglesia desde los inicios promovió vivir entre las distintas comunidades locales, pero especialmente se caracteriza por instalar y promover el sentido de “fraternidad”. En cuanto, a las comunidades dispersas y minoritarias en el imperio las insta a percibirse en comunión de fe, esperanza y misión con todas las demás que viven las mismas circunstancias y, sobre todo, a recorrer juntos el mismo camino, el camino de Jesucristo. El carácter sinodal de la Iglesia, de la cual la carta es ejemplo, no solo señala la condición de hacer camino juntos, sino que tiene por objetivo indicar el camino, por una parte, el de Dios hacia la humanidad y, por otra, el de la humanidad hacia Dios. En este último caso, la carta explícitamente señala que el camino por el que los cristianos deben transitar juntos son las huellas de Jesús.

Bibliografía

- AGUIRRE, R., *De Jerusalén a Roma: La Marginalidad del Cristianismo de los orígenes*, Estella 2021.
- ANGULO, I., “¿No habéis leído esta escritura?” (Mc 12,10): *El trasfondo veterotestamentario como clave hermenéutica de Mc 12,1-12*, Roma 2019.
- BROX, N., *La primera carta de Pedro*, Salamanca 1994.

- CAMPBELL, B. L., *Honor, Shame, and the Rhetoric of 1 Peter*, Atlanta, 1998.
- CERVANTES, J., “El Pastor en 1 Pe”. *Scripta Fulgentia* 5-6 (1993) 99-121.
- , “Identidad religiosa de un pueblo en camino”, *Revista Interdisciplinaria da Mobilidade Humana* 34 (2010) 185-215.
- COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL, *La sinodalidad en la vida y en la misión de la iglesia*, Ciudad del Vaticano 2018.
- ELLIOTT, J., *La primera carta de Pedro*, Salamanca 2013.
- , *1 Peter: A New Translation with Introduction and Commentary*, New Haven 2000.
- , *Un hogar para los que no tienen patria ni hogar: Estudio crítico social de la carta primera de Pedro y de su situación y estrategia*, Estella 1995.
- GUIJARRO, S., *El cristianismo como forma de vida: Los primeros seguidores de Jesús en Ponto y Bitinia*, Salamanca 2018.
- HORRELL, D., *1 Peter*, New York 2008.
- , *Becoming Christian: Essays on 1 Peter and the Making of Christian Identity*, London – New York, 2015.
- , “Re-Placing 1 Peter from Olace of Origin to Constructions of Space” en P. TREBILCO (ed.), *The Urban World and the First Christians*, Grand Rapids 2017.
- JOBES, K. H., *1 Peter*, Grand Rapids 2005.
- LE ROUX, E., *Ethics in 1 Peter: The Imitatio Christi and the Ethics of Suffering in 1 Peter and the Gospel of Mark: A Comparative Study*, Oregon 2018.
- SCHULTZ, M. J., “Diáspora en la primera carta de Pedro”. *Reseña Bíblica* 98 (2018) 36-45.
- , *La estrategia misionera de la Primera carta de Pedro: Edificar una “casa espiritual” por medio de la buena conducta*, Estella 2022.
- TALBERT, C. H., *Perspectives on First Peter*, Oregon 2010.

[recibido: 25/11/21 – aceptado: 23/02/22]